

VISIÓN

GLOBAL de la RSC

Bernardo Kliksberg*

HACIA UNA VISIÓN AMPLIADA DE LA RSE

El tema de las elevadas desigualdades sobre el que están llamando la atención continuamente el Papa Francisco y el Presidente Obama, se ha integrado a los grandes debates sobre responsabilidad social en el mundo empresarial. El Papa Francisco ha planteado: “Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz”. Obama ha subrayado que considera el problema de la desigualdad “el desafío definidor de nuestro tiempo” y que piensa dar prioridad en esta última parte de su gobierno con medidas activas, y abrir oportunidades a los más desfavorecidos.



El Informe anual sobre riesgos en el mundo preparado para el Foro empresarial de Davos 2014, las considera la amenaza principal. Señaló el Foro: “La brecha entre ricos y pobres es la más probable amenaza que la economía mundial enfrentará en los próximos años”.

Puntualizó sobre algunos de los impactos del aumento de las inequidades: “La desigualdad despierta inquietud sobre la gran recesión y el efecto reductor de las clases medias en las economías desarrolladas, al mismo tiempo la globalización trae una polarización de ingresos en las economías emergentes”.

Según los datos de bancos suizos el 1% más rico, estaría concentrado cerca del 46% del producto bruto mundial, con un aumento creciente de la proporción del 0.1% dentro de ese 1%. Del otro lado el 50% de la población mundial de menos ingresos, tendría menos de 1% de dicho producto.

El mismo Fondo Monetario Internacional está señalando el rol regresivo de las desigualdades. En un estudio, Ostry subjefe de investigaciones del Fondo, afirma: “Es un error enfocarse en el crecimiento y dejar que la desigualdad se ocupe de sí misma”. Sería un error por varias razones “no solo porque la desigualdad puede ser éticamente indeseable, sino porque el crecimiento resultante puede ser bajo e insostenible”. Las altas desigualdades traen entre otras consecuencias según dichos estudios, resentimiento e inestabilidad política, y desalientan la inversión.

Los efectos son también muy agudos sobre las clases medias. Un estudio de Graham y Chattopadhyay en The Brookings Institution, concluyó que: “Los recientes episodios de rebelión incluyendo la primavera árabe, las protestas en las calles de Brasilia y la rebelión en Ucrania, fueron alimentados no por los pobres sino por una clase media en protesta por la falta de oportunidades para progresar más”.

La agenda de la Responsabilidad Social Empresarial debe ampliarse e incluir un tópico definitorio, en el que las prácticas de las mismas empresas tengan significativa incidencia.

Una manera de aportar a su mejora es llevar a los hechos los principios de trabajo decente y salario digno impulsados por la OIT.

Hay pronunciadas brechas al respecto. Entre otros ejemplos así lo informa el estudio “Salarios Dignos” llevado adelante por la Campaña Ropa Limpia y el Asian Floor Wage sobre 80 de las marcas de ropa más importantes de Europa. El estudio indaga sobre qué están haciendo para garantizar que los trabajadores de su cadena de valor reciban un salario digno. Solo cuatro de las empresas pudieron probar que están dando pasos en esa dirección.

La coordinadora del estudio Anna McMullen afirma que a pesar de que un salario digno es un derecho humano, ninguna de las 50 compañías líderes lo ha garantizado. Hay una brecha entre discurso y acción. Según el estudio: El informe revela que pese a que cada vez más marcas son conscientes del salario digno, y reconocen que se debe recoger en sus códigos de conducta “es decepcionante comprobar que la mayor parte de las marcas investigadas no han llegado más allá”. Ilustrando el informe, muestra que las trabajadoras de Camboya cobran menos de 73 euros al mes, es decir solo el 22% del Salario Digno de Asia para Camboya.

Pionerizando la necesidad de romper los moldes tradicionales de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) e introducir los grandes retos del mundo actual, como la desigualdad, en la nueva agenda necesaria, uno de los panelistas centrales de Davos 2014, Feike Sijbesma, Presidente de la empresa de Ciencias de la Vida holandesa DSM, planteó en el Foro reflexiones que deberían ser tenidas muy en cuenta en una región como América Latina, con tanto potencial, progresos, pero al mismo tiempo una muy elevada desigualdad.

Resaltó: “Los límites entre lo que es interés público e interés privado son más difusos. Las empresas tienen responsabilidades públicas. Cuidar del medio ambiente, cuidar de las cuestiones sociales en el mundo. Hacer ganancias solo no es suficiente. Las empresas tienen también la responsabilidad de ayudar al desarrollo sostenible”.

Resumió la visión central que debería inspirarlas de este modo: “El crecimiento económico no es una meta en sí mismo, es un medio para algo diferente. Tener una vida mejor para 7, 8, o 9 mil millones de personas”.

*Bernardo Kliksberg, Presidente de la Red Latinoamericana de Universidades por el emprendedurismo social. La prestigiosa Universidad EAD de Colombia termina de crear la Catedra Bernardo Kliksberg, de Ética Empresarial.